



Sellos británicos conmemorativos del 50 aniversario de la BBC (1972).

Política en la política de televisión

Renovación de la Carta de la BBC y 'crisis' del servicio público

PAUL SMITH

Este artículo trata de mostrar cómo el debate actual sobre el futuro de la BBC puede ser considerado como la última fase de una progresiva "crisis del servicio público de difusión", cuyo origen tuvo lugar a finales de los años ochenta. Tal como ocurrió entonces, la actual revisión de la Carta ha demostrado que la emisión pública está de nuevo siendo objeto de ataques desde tres frentes interconectados: partidos políticos, tecnología e ideología.

Palabras clave: crisis del servicio público de radiodifusión, televisión pública, BBC, renovación

This chapter has attempted to highlight how current debate on the future of the BBC can be seen as the latest phase in an on-going 'crisis of public service broadcasting', which can be traced back to the 1980s. Just as in 1980s, the contemporary Charter review period has seen public service broadcasting again come under attack on three interconnected fronts: political parties, technology and ideology.

Keywords: crisis of public service broadcasting, public television, BBC, renewal

EN DICIEMBRE DE 2003, la entonces ministra del Departamento de Cultura, Medios y Deportes (DCMS, por sus siglas en inglés), Tessa Jowell, en un discurso pronunciado en la Royal Television Society de Londres, anunció oficialmente la revisión del Gobierno británico de la Carta y Licencia Real de la BBC, iniciativa que ella misma describió como 'el debate más importante de la historia sobre el futuro de la BBC' (DCMS, 2003a). Tres años más tarde, tras un número aparentemente interminable de documentos de consulta, paneles de expertos, informes parlamentarios y revisiones regulatorias, finalmente se renovó la Carta de la BBC para los próximos diez



PAUL SMITH, profesor en la School of Media and Cultural Production, Facultad de Humanidades de la Universidad de Montfort, Leicester (Reino Unido).

Este trabajo está basado en el artículo del autor recogido en Ross, K. y Price, S. (eds.) (2008), *Popular Media and Communication: Essays on Publics, Practices and Processes*, Cambridge Scholars Publishing, Cambridge: 130-51.

[1] La *BBC's Charter* es una prerrogativa real que establece la BBC y define sus objetivos y funciones generales. Se basa en un acuerdo entre la BBC y el Gobierno, en el cual se establece el modo en el que la BBC cumplirá sus obligaciones generales, los servicios que ofrecerá, y los estándares que tendrá que satisfacer. La primera Revisión data de 1927. Desde entonces se han realizado revisiones aproximadamente cada diez años. La nueva *BBC's Charter*, que entró en vigor el 1 de enero de 2007, es la octava en la historia de la BBC.



años¹. Este artículo ofrece una visión general del proceso de renovación de la Carta y trata de demostrar cómo el reciente debate sobre el futuro de la BBC no es sino la última fase de una continua 'crisis de los servicios públicos de difusión'.

El artículo comienza con un breve resumen del contexto entre principios de la década de 1980 y los años 1990, tiempo en que el servicio público de teledifusión en el Reino Unido fue objeto de ataques en tres frentes interconectados: partido político, frente tecnológico y frente ideológico (Khun y Wheeler 1994). El resto del artículo estudia cómo la BBC ha sido objeto de ataque desde los mismos tres frentes durante el proceso de Renovación de la Carta: en primer lugar, las técnicas de gestión de noticias utilizadas por el Nuevo Laborismo han conducido de forma indirecta, si no directa, a un conflicto sin precedentes entre el Gobierno y la BBC; en segundo lugar, la digitalización ha llevado a un gran aumento del número de canales disponibles para los espectadores en el Reino Unido y la posibilidad de nuevas plataformas, como Broadland; y en tercer lugar, los principios de regulación económica, y no los de servicio público, han crecido en importancia en la evaluación y regulación de los servicios de la BBC por parte de los diseñadores de políticas y reguladores.

Este artículo también analiza el modo en que la BBC ha respondido a cada uno de estos retos. Específicamente, el artículo destaca: en primer lugar, la reforma del sistema tradicional de la BBC de auto-regulación a través de la sustitución de los directivos de la BBC por un Fondo de la BBC; en segundo lugar, el papel protagonista desempeñado por la BBC en la promoción del Freeview, la plataforma de teledifusión digital terrestre que reemplazó a la fallida ITV Digital a principios de 2002, y el papel asignado a la BBC por parte del Gobierno británico para "construir una Gran Bretaña digital"; y en tercer lugar, la reformulación de los principios de servicio público de la BBC en términos de "valor público".

La 'crisis' de los servicios públicos de teledifusión

a) El frente ideológico

La producción de la política de televisión en el Reino Unido durante los años ochenta y principios de los noventa debe ser observada en el conjunto de un cambio mucho mayor en el panorama ideológico de la política británica. Durante los años setenta, el consenso político sobre la condición prestadora del estado —como planificador, productor directo de bienes y servicios, y empleador— comenzó a desmoronarse. En este contexto, figuras clave en el Partido Conservador, incluida su líder Margaret Thatcher, empezaron a ser influidos por las ideas de los teóricos de la Nueva Derecha, como Milton Friedman y Freidrich Von Hayek (Seldon 1994; Young 1993). Basados, fundamentalmente, en los principios clásicos del liberalismo, el pensamiento de la Nueva Derecha formuló la reafirmación del estado mínimo. Durante los años ochenta y noventa, la política pública británica se basó fundamentalmente en dicho planteamiento. La política televisiva no fue una excepción.

La intención de los conservadores de cuestionar la tradición pública del servicio de televisión británico quedó inicialmente demostrada por su enfoque hacia las nuevas tecnologías por cable y satélite. El elemento central del análisis fueron los posibles beneficios que un desarrollo exitoso pudiera producir en la economía británica y no la extensión de los objetivos

de servicio público. Además, se entendió que estos beneficios industriales podían ser explotados mejor a través de la estimulación del libre mercado, lo cual sólo sería posible si los nuevos canales eran eximidos de amplios compromisos en cuanto que servicio público (Goodwin 1998). Sin embargo, quizá la más clara articulación del reto neoliberal sobre los principios de teledifusión de servicio público provino del informe del Comité Peacock (1986). El Comité rechazó las opciones de política apoyadas por el Gobierno, para que la BBC pudiera tener publicidad y planteó una visión más radical para el futuro de la teledifusión británica. Peacock concluyó:

“La teledifusión británica debe tender hacia un sistema de mercado más sofisticado basado en la soberanía del consumidor...” (Peacock 1986: para. 592).

Particularmente, Peacock señaló que los avances en la tecnología de teledifusión permitirían a la BBC convertirse en un servicio de suscripción y que si hicieran falta servicios públicos específicos, estos podrían ser proporcionados a través de un subsidio público explícito a un Consejo de Servicio Público de Teledifusión, como el Consejo de Artes (Weeler 1997). En tal ocasión, relativamente pocas de las recomendaciones políticas del Comité fueron implementadas, pero esto no resta relevancia a su impacto a largo plazo. El Comité Peacock fijó el objetivo competitivo en el centro mismo de la política de televisión británica y así ha permanecido desde entonces.

b) El frente político partidista

Los años ochenta fueron testigo de un conflicto sin precedentes entre las emisoras de televisión y el gobierno. En general, antes de los años ochenta, las emisoras públicas habían ofrecido un equilibrio en su cobertura política, lo cual era considerado legítimo tanto por parte de las emisoras como de los políticos (Negrine 1989). Durante la década de los ochenta, las emisoras públicas, y particularmente la BBC, fueron objeto de repetidos ataques por parte del Gobierno Conservador, y sus seguidores, por intentar aplicar este mismo enfoque en una serie de temas muy controvertidos. Por ejemplo, en 1982 el Gobierno Conservador atacó públicamente la cobertura de la BBC en el conflicto de Las Malvinas (Adams 1986). Igualmente, los Conservadores se indignaron con la cobertura de la BBC sobre *los problemas* en Irlanda del Norte (Negrine 1989). Además, conforme fueron pasando los años ochenta, los ataques del Gobierno fueron extendiéndose a cuestiones cotidianas de la política diaria (Schlesinger 1987). Finalmente, los Conservadores también extendieron sus ataques para incluir otras emisoras públicas y sus seguidores, notablemente la IBA (Bolton 1990).

Obviamente, estos conflictos reforzaron la desafección general de los Conservadores con respecto a las emisoras públicas (Kuhn y Wheeler 1994) y para mediados de los años ochenta, Thatcher concluyó que era “el momento de que la BBC pusiera su casa en orden” (Schlesinger 1987: XVIII). Para empezar, esto significaba alterar la tradición de la emisora pública de nombrar a sus directivos de manera bipartidista. Durante los años ochenta, el Gobierno nombró a Marmaduke Hussey, antiguo presidente del *Times* y seguidor de Thatcher, presidente de la BBC, que “llenó” la Junta Directiva de seguidores políticos (Curran y Seaton 1997). Ello también implicó un enfoque neoliberal en la regulación de la televisión vía satélite.





c) El frente tecnológico

Como señalé previamente, el enfoque de libre mercado de los Conservadores hacia la política de teledifusión era particularmente palpable en su visión acerca de las nuevas tecnologías de emisión, principalmente en la televisión vía satélite. A principios de los años noventa, el servicio de satélite oficial británico DBS servicio satelital, BSB, se enfrentó a la competencia del servicio británico de televisión vía satélite directo-al-hogar (DTH, por sus siglas en inglés) de Rupert Murdoch, Sky. A través de una tecnología de transmisión mucho menos sofisticada y un satélite de tipo medio (Astra), inicialmente pensado para el uso de telecomunicaciones, Sky era capaz de emitir en el Reino Unido sin necesidad de obtener una licencia oficial DBS. En su lugar, dado que el servicio estaba meramente conectado desde el Reino Unido, antes de transmitir a los espectadores en el Reino Unido a través del satélite Astra, Sky fue denominada legalmente servicio "no-doméstico" vía satélite, lo cual le eximía de las obligaciones de servicio público impuestas sobre BSB (Ley de Teledifusión 1990, Secciones 43-5; Gibbons 1998). De hecho, en lugar de tener que hacer frente a regulaciones de servicio público, Sky podía beneficiarse de una laguna jurídica cuidadosamente construida y deliberadamente escogida, que permitía a Murdoch mantener al mismo tiempo su televisión vía satélite y sus intereses en la prensa del Reino Unido (DNH 1994).

En noviembre de 1990, tras un breve periodo de costosa competencia, Sky y BSB se fusionaron (Crisell 1997). Sin embargo, la fusión fue más bien una absorción de BSB por parte de Sky (Horsman 1997). Por lo tanto, la nueva empresa, British Sky Broadcasting (BSkyB), era un 50 por ciento propiedad de News Corporation (porcentaje posteriormente reducido al 40 por ciento), controlada por el equipo de gestión de Sky, y siguió utilizando el satélite no-doméstico Astra. No debe sorprender que, dada la positiva predisposición de los Conservadores hacia Sky, el Gobierno no realizara intento alguno para evitar la fusión, ni siquiera para iniciar una investigación por parte de la Comisión de Monopolios y Fusiones (Negrine 1998).

A lo largo de los últimos años, BSkyB se convirtió en una emisora basada en suscripciones muy rentables. En 1995, BSkyB ya contaba con más de cuatro millones de suscriptores y alcanzaba las 155 millones de libras de beneficios (Horsman 1997). Al menos, igualmente importante, el éxito de BSkyB impulsó la comercialización global de la televisión británica. En primer lugar, BSkyB se convirtió en una encarnación institucional de la convicción del Gobierno en los valores del libre mercado, como la libre competencia y la elección del consumidor (King 1998). Y en segundo lugar, la misma existencia de BSkyB actuó como una fuerza comercializadora sobre las emisoras públicas. Las emisoras públicas británicas ya establecidas se enfrentaron a una intensa competencia por los espectadores, derechos de programación y publicidad. Para mediados de los años noventa, la televisión británica era más competitiva que nunca.

La renovación de la Carta de la BBC

Al igual que en los años ochenta, la actual revisión de la Carta de la BBC se ha visto dominada por ataques sobre la emisión pública en tres frentes interrelacionados: partidos políticos, tecnología e ideología.

a) *El frente político partidista (de nuevo)*

Durante los últimos veinte años, la relación entre periodistas y políticos en el Reino Unido se ha visto transformada por dos procesos interrelacionados. En primer lugar, se ha dado un tremendo crecimiento en el número de fuentes de medios sobre noticias políticas, principalmente debido a la presencia de nuevos canales de radio y televisión. En segundo lugar, en parte como respuesta a lo anterior, los políticos han concedido una creciente importancia a las técnicas de gestión de noticias diseñadas para garantizar una cobertura de medios favorable; conocido como "giro". Si bien esta tendencia era inicialmente evidente durante los gobiernos de Thatcher en los años ochenta (Scammell 1995), desde los años noventa el Partido Laborista ha llevado el tema de la gestión de noticias a un nuevo nivel. Por ejemplo, tras el tiempo en la oposición a principios de los años noventa, bajo el liderazgo de Tony Blair, el partido, rebautizado a sí mismo con el nombre de Nuevo Laborismo, comenzó a profesionalizar su enfoque y relación con los medios, un proceso quizá simbolizado por el establecimiento de la nueva campaña y del centro de medios en la Torre Millbak, cerca de Westminster, equipada con los últimos programas de seguimiento de medios (Excalibur) para uso de la Unidad de Rápida Refutación del Laborismo (Butler y Kavanagh 1997).

Tras su victoria en las elecciones generales de 1997, el laborismo trató de aplicar en el poder el mismo tipo de relación con los medios que le había resultado tan productivo en la oposición. Por ejemplo, el partido estableció una Unidad de Comunicaciones Estratégicas (SCU por sus siglas en inglés) para coordinar las noticias gubernamentales entre los departamentos y lograr así la materialización de la transmisión cotidiana a los medios de un mensaje político claro y enfocado (Kuhn 2005). Los laboristas también nombraron numerosos asesores de comunicación — para poner en marcha técnicas de gestión de noticias *below the line*² —, tales como el *kite flying* (colocación de historias a través de determinados periodistas) y *throwing out the bodies* (emisión de malas noticias cuando lo más probable es que los periodistas estén ocupados con otras nuevas) (Gaber 2000). En poco tiempo, sin embargo, la preocupación del Gobierno con el 'giro' empezó a ser progresivamente más contraproducente conforme fue ganándose una reputación de "sacrificio de la esencia", debido a las prisas por presentar una historia coherente y positiva para consumo de los medios (Barnett y Gaber 2001). Ésta fue precisamente la crítica al Partido Laborista respecto al modo en que entre, aproximadamente, el verano de 2002 y febrero de 2003 el Gobierno presentó su apoyo a la invasión de Iraq liderada por Estados Unidos.

En septiembre de 2002, seis meses antes del comienzo de la guerra de Iraq, el Gobierno Británico publicó un dossier de inteligencia titulado: *Las armas de destrucción masiva de Iraq: la evaluación del Gobierno Británico*. Se incluía en el dossier y se destacaba por parte de Tony Blair, que Iraq poseía y podía utilizar armas de destrucción masiva en contra de fuerzas británicas en un plazo de 45 minutos desde la realización de la orden. Iraq constituía por lo tanto un peligro claro y actual para la seguridad de Oriente Medio y de Occidente. El argumento de los 45 minutos fue inmediatamente aprovechado por algunos partidarios del Gobierno entre la prensa. El titular del *Evening Standard* de Londres aquel día era "45 minutos para atacar" y al día siguiente *The Sun* comenzó con "Él las tiene... vayamos a por él". La BBC fue mucho más circunspecta en su cobertura del apoyo del Gobierno



[2] N.T.: Más conocido por su acrónimo BTL, técnica de marketing consistente en el empleo de formas de comunicación no masivas dirigidas a segmentos específicos



a la guerra en Iraq. Tal como el entonces Director General, Greg Dyke, declaró posteriormente:

“Nuestro trabajo consistía en informar sobre los acontecimientos que condujeron a la guerra, así como sobre la guerra misma, de la manera más ecuánime posible. El trabajo de la BBC no era servir de maquinaria de propaganda del Gobierno, así como tampoco era representar de manera desproporcionada las opiniones de quienes protestaban contra la guerra” (Dyke 2005: 251-2).

Al igual que en experiencias previas en conflicto, como por ejemplo en el caso de la guerra de las Malvinas mencionado previamente, este enfoque puso a la BBC en conflicto con el Gobierno. En este caso, primero Alastair Campbell y luego Tony Blair mismo, trasladaron sus quejas a la BBC. En particular, en la antesala de la guerra, a través de una carta privada al director general, el primer ministro se quejó de que la BBC: “no había mantenido el justo equilibrio entre el apoyo y la disidencia” (Dyke 2005: 254). Las protestas del Gobierno continuaron durante el conflicto con cartas de queja de Campbell dirigidas a Richard Sambrook, director de Noticias de la BBC, con ‘regular monotonía’ (Dyke 2005: 257). Después del conflicto, conforme fue quedando claro que Iraq no poseía armas de destrucción masiva, las tensiones entre el Gobierno y la BBC se intensificaron. La crisis llegó a su punto álgido a finales de mayo de 2003, cuando el programa insignia de la BBC, *Today*, emitió unas palabras de su corresponsal en asuntos de defensa, Andrew Gilligan, en las que señalaba que el Gobierno había hecho que el dossier de septiembre pareciera más “atractivo” con el propósito de aumentar el apoyo a la guerra.

Campbell rechazó vehementemente la acusación de Gilligan y aprovechó una aparición en una reunión del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes para atacar a la BBC por “mentir” sobre su supuesta “conspiración” y la de otros miembros del Gobierno para engañar a los parlamentarios y al público. También atacó a la BBC en una entrevista rápidamente concedida a Canal 4 Noticias. Fue criticado por atacar a la BBC con el fin de distraer la atención del tema principal: el fracaso por no haber encontrado ni una sola arma de destrucción masiva (Osborne y Walters, 2004). Poco después se descubrió que el Dr. David Kelly, un científico del Gobierno que trabajaba como asesor en el Ministerio de Defensa, era la fuente de la acusación de Gilligan y que, en el frenesí mediático, Kelly se suicidó. El Primer ministro reaccionó con el establecimiento de una investigación independiente, presidida por Lord Hutton, para investigar las circunstancias de la muerte de David Kelly.

En enero de 2004, Lord Hutton publicó sus conclusiones. El Informe Hutton “absolvió plenamente” al Gobierno de haber jugado algún papel en el “maquillaje” del dossier de septiembre y “censuró plenamente” la información de la BBC (Wring 2006: 243). En concreto, el sistema editorial de la BBC, que permitió la emisión de Gilligan, fue calificado como “defectuoso”, y más importante aún, el Comité Directivo de la BBC fue criticado por “no haber realizado una investigación más detallada” sobre la base de las alegaciones de Gilligan (Hutton 2004: 213). Estas críticas condujeron a una situación nunca antes vista en la historia de la BBC: la dimisión de su Presidente, Gavyn Davies, y su Director General, Greg Dyke.

Igualmente significativo fue que las conclusiones de Hutton también pusieron el tema de la gobernanza de la BBC en la agenda de la inminente revisión de la Carta Real de la BBC. Los críticos de la BBC arguyeron que la

investigación Hutton había puesto al descubierto el fracaso de los directivos de la BBC para rendir cuentas sobre la gestión de la BBC y, en concreto, para cumplir con su deber estatutario de garantizar la imparcialidad y la precisión de los servicios de la BBC. Además, se señaló que este fracaso no era el resultado de un juicio erróneo “aislado”, sino el producto de un sistema regulatorio con un defecto estructural fundamental: los directivos no podían ser al mismo tiempo animadores y reguladores de la BBC (Wells 2003). De hecho, la portavoz de los Conservadores en temas de cultura, medios y deporte en la Cámara de los Lores, la Baronesa Buscome, llegó incluso a sugerir que la muerte de David Kelly podría haber sido evitada si la BBC hubiera estado regulada de forma independiente (Gibson 2003). La solución, de acuerdo con algunos de los rivales comerciales de la BBC, como la ITV, y el presidente del comité de cultura de la Cámara de los Comunes, Gerald Kaufman, era someter a la BBC a una regulación externa a través del Ofcom, la entonces nueva reguladora de comunicaciones en el Reino Unido (Burt 2003; 2004).

Durante la investigación, cuando se destacaron por primera vez los errores de los directivos, Jowell indicó que ella compartía algunas de las preocupaciones expresadas sobre el rol de los directivos de la BBC. En una entrevista concedida al programa *World at One*, de Radio 4, advirtió de que cualquier recomendación de Lord Hutton en relación con la emisora sería considerada “muy seriamente” por el Gobierno (Eaglesham 2003). Este comentario, junto con algunas críticas públicas y privadas provenientes de figuras clave del Partido Laborista, como Peter Mandelson y Peter Hain, fue ampliamente interpretado, no únicamente por el Presidente de la BBC, Gavyn Davies, como una clara indicación del modo de pensar del Gobierno. En respuesta, en un artículo publicado en el *Sunday Telegraph*, Davies acusó al Gobierno de querer utilizar a Hutton para reemplazar a los Directivos: se da a entender que el sistema que ha protegido a la BBC durante ochenta años debería ser abandonado y reemplazado por un regulador externo que la “hará entrar en vereda” (Davies 2003: 22).

Si bien puede haber cierta verdad en la acusación de Davies, el Gobierno Laborista, y desde luego el DCMS, no tenía deseo alguno de supervisar el entero desmantelamiento y reestructuración de la BBC. En el lanzamiento de la revisión de la Carta, Jowell declaró que el único resultado cierto “... será una BBC más fuerte, con la valentía de ser editorialmente autónoma e independiente del Gobierno (DCMS 2003a). Aproximadamente un mes más tarde, en una entrevista en el *Financial Times*, Jowell quiso tranquilizar a la BBC indicando que era improbable que el canon fuera a ser reemplazado por otras formas de financiación” (Newman 2004: 1).

Hubo varias razones por las que el Gobierno adoptó una postura conciliatoria con respecto a la BBC. En primer lugar, en el momento de su publicación, las conclusiones del Informe Hutton estaban siendo objeto de gran burla. Con la excepción de los periódicos propiedad de Rupert Murdoch, como *The Sun* y *The Times*, los que sin lugar a dudas marcaban su línea en consonancia con la conocida hostilidad de sus propietarios hacia la BBC, la respuesta de la prensa británica al informe Hutton era “directa y crítica” (Wring 2006: 244). Periódicos de perspectivas políticas diferentes, como *The Independent* y *Daily Express*, calificaron las conclusiones de Hutton como “sesgadas” y por consiguiente ofrecieron su apoyo a la BBC. Además, tras la resignación de Dyke, en una muestra de apoyo sin parangón, los empleados de la BBC tomaron las calles y sufragaron un anuncio de página completa en el *Daily Telegraph* en apoyo de su antiguo Director General, instando a los directivos a proteger la independencia de la BBC (Dyke 2004: 1). En este contexto, el Gobierno tenía





poco que ganar haciendo algo que pudiera ser interpretado como otro ataque en contra de la BBC.

En segundo lugar, a diferencia de la época de los gobiernos de Thatcher en los años ochenta, todavía se percibía en el Gobierno Laborista un cierto apoyo ideológico a la BBC y a los principios de servicio público. Este apoyo era particularmente fuerte en el DCMS. Por ejemplo, cuando en diciembre de 2003 el DCMS lanzó la revisión de la Carta de la BBC, describió a la BBC como la “quinta esencia de la institución británica” y la comparó con el Servicio Nacional de Salud (NHS por sus siglas en inglés), quizás el más importante logro de cualquier gobierno Laborista (BBC 2003b). La tercera razón por la que el Gobierno adoptó una postura conciliadora era más pragmática: a principios del año 2004 había quedado claro que la BBC iba a jugar un papel muy importante en el plan de giro digital del Gobierno.

b) El frente tecnológico (de nuevo)

Para diciembre de 2003, cuando Jowell propuso oficialmente la revisión de la Carta de la BBC, el avance del Reino Unido hacia la era digital ya era evidente. De hecho, el documento de consulta inicial redactado por Jowell (DCMS 2003b) señalaba que la revisión de la Carta iba a ser realizada en un contexto de “panorama cambiante” caracterizado por: la gran extensión de internet (más del 50 por ciento de los hogares); un enorme incremento en el uso de la televisión y radio digitales vía satélite, cable y transmisión terrestre (cerca del 50 por ciento de los hogares británicos); la implantación de aparatos de video-grabado personal (PVRs, por sus siglas en inglés) que permiten a los usuarios un control mucho mayor sobre el contenido de lo que ven y el momento en el que lo hacen; una presencia significativa de la banda ancha (2.6 millones de suscriptores), que permite la transmisión de contenidos directamente a los ordenadores portátiles o aparatos similares; y unas enormes reducciones en el coste del almacenaje de datos permitiendo, por ejemplo, la acumulación de películas y otros contenidos en un ordenador portátil doméstico (DCMS 2003b: para. 15).

En este contexto, la BBC se enfrentó a una serie de críticas provenientes de quienes argumentaban que en la era digital del ‘amplio espectro’ había poca o ninguna necesidad de una emisora pública financiada por un impuesto regresivo como el canon. Por ejemplo, durante los primeros meses de la revisión de la Carta se publicaron dos informes que, haciéndose eco de los argumentos presentados casi veinte años atrás en el informe Peacock, defendían un sistema de emisión basado en la soberanía del consumidor. El primero de estos informes fue redactado por Barry Cox, vicepresidente del Canal 4 y asesor del DCMS sobre el cambio digital, para quien el efecto conjunto de los cambios tecnológicos destacados previamente sería el paso “de la mayoría de los hogares a productos electrónicos” (Cox 2004: 22). Cox concluyó que en este tipo de mercado convencional, la razón de ser de una BBC financiada a base de cánones desaparece; que la BBC debería funcionar a base de suscripciones y de manera fundamentalmente comercial; y que los programas de emisión pública (PSB, por sus siglas en inglés) deberían ser financiados por el “equivalente al Consejo de Artes” (Cox 2004: 19-20). El segundo informe fue producido por el Grupo sobre Política de Teledifusión (Broadcasting Policy Group, BPG), establecido por el Partido Conservador y presidido por David Elstein, un antiguo ejecutivo de la Televisión Thames, BSkyB y Canal Cinco (BPG 2004). La BPG también reclamó que la BBC pasara a ser financiada a base de suscripciones y que se estableciera una

Autoridad Pública de Teledifusión (PBA, por sus siglas en inglés) a la que cualquier emisora pudiera acudir en busca de fondos. La BPS concluía que, una vez que la BBC estuviera financiada a base de suscripciones “... dejaría de tener cualquier tipo de privilegios [y] no habría por lo tanto razón alguna para imponer ninguna obligación aparte de los códigos de emisión y las reglas de competencia que rigen para otras emisoras” (Ídem: para. 11.8).

Estas propuestas no recibieron mucho crédito por parte del DCMS. Como se indicó previamente, el principal objetivo del DCMS era poner en marcha medidas llamadas a garantizar una “BBC fuerte”. Miembros del Gobierno tildaron el informe del Grupo sobre Política de Teledifusión de “prescripción para una BBC débil y pequeña” (Burt y Cramb 2004). Una de las razones por las que el Gobierno necesitaba una “BBC fuerte” era para dirigir el paso a la televisión digital en el Reino Unido y para hacer que el ‘apagado’ analógico fuera una opción política realista.

Antes de mediados del año 2002, el Reino Unido sólo había realizado unos progresos mínimos hacia el paso digital. En octubre de 1998, BSkyB había lanzado su servicio digital vía satélite, Sky Digital, y en unos pocos años había logrado pasar a sus suscriptores del formato analógico al digital, y había también añadido un número significativo de nuevos suscriptores. Para 2002, cerca de 6 millones de hogares británicos recibían la televisión digital a través de Sky Digital. Sin embargo, en parte debido al éxito de BSkyB, el lanzamiento de la televisión digital terrestre (TDT) había sido un desastre comercial. Desde los primeros años noventa, la Comisión Independiente de Televisión (ITC, en inglés) (el anterior regulador de la televisión comercial británica) y el Gobierno británico estaban preocupados de que BSkyB iba a trasladar su dominio de la televisión de pago analógica al dominio de toda la televisión británica digital. Es por ello que la Ley de Difusión de 1996 obligó a la ITC a conceder licencias para operar en la televisión digital terrestre comercial siempre que los solicitantes “promovieron el desarrollo de los servicios de televisión digital en el Reino Unido por algún otro medio además de vía satélite” (Parte I, Sección 8). Este artículo, junto con las “preocupaciones de competencia” tanto de la ITC como de la Comisión Europea, condujeron a la exclusión de BSkyB del consorcio que ganó las licencias comerciales de TDT, la British Digital Broadcasting (BDB, en inglés), que originariamente estaba constituida por BSkyB y las dos principales empresas ITV: Carlton y Granada. Durante los años siguientes, la televisión digital británica vivió una “batalla de la televisión de pago” entre la retitulada BDB, ONdigital (posteriormente llamada ITV Digital) y BSkyB. Por varias razones, desde problemas con la recepción TDT hasta el hecho de que BSkyB siguió siendo la principal fuente de programas de ITV Digital, esta batalla sólo podía tener un único ganador: en abril de 2002, con cerca de 1.2 millones de suscriptores, ITV Digital fue declarada en bancarrota con pérdidas de más de mil millones de libras. En resumen, hasta ese momento la introducción de la TDT era un “fracaso político” del Gobierno británico (Smith 2007).

Sin embargo, en octubre de 2002, la TDT británica fue relanzada como servicio gratuito ofreciendo cerca de 30 canales bajo el estandarte de Freeview, una iniciativa dirigida por la BBC que incluía también BSkyB y Crown Castle. El establecimiento de Freeview fue promovido por la BBC por una serie de razones. Primero, la BBC estaba obligada a garantizar que sus canales digitales estuvieran disponibles para el máximo número de hogares y sus propios estudios indicaban que “muchos millones de consumidores” tenían interés en pasar al modelo digital pero se resistían a la televisión de





pago (BBC 2004a: para. 28). Segundo, dado que los canales de la BBC tenían una audiencia mucho menor en los hogares con BSkyB que en los hogares con TDT o con modelo analógico, la BBC estaba interesada en asegurarse de que los espectadores británicos pasaran al formato digital vía TDT, en lugar de vía satélite (Dyke 2004). Tercero, la BBC estaba predispuesta a actuar en su propia defensa frente a iniciativas tipo Peacock para que la BBC se financiara a través de suscripciones. Tal como explicó posteriormente el entonces Director General, Greg Dyke:

“Freeview hace que para un gobierno sea muy complicado intentar hacer de la BBC un servicio de televisión de pago. Cuantas más cajas Freeview existan, más difícil será que la BBC se convierta en un servicio de pago, dado que la mayoría de las cajas no pueden ser adaptadas a la televisión de pago. Sospecho que Freeview va a garantizar el futuro del canon por lo menos por una década más, y quizá por más tiempo” (Dyke 2004: 187).

El plan de la BBC de usar Freeview para preservar su propio futuro a largo plazo ha funcionado tan bien como podría haberse esperado. En abril de 2004, en un informe sobre el paso digital encargado por el DCMS, la BBC aprovechó la oportunidad para detallar los éxitos de Freeview. De acuerdo con la BBC, tan sólo 18 meses después de su lanzamiento alrededor de 3,4 millones de hogares británicos recibían la televisión digital vía Freeview.

De hecho, Freeview había establecido un nuevo punto de referencia como la nueva y más rápida tecnología de consumidor para alcanzar un millón de hogares, aventajando a la Playstation2 y a los lectores de DVD. Además, con la rápida implantación de Freeview, la BBC argumentó que también estaba contribuyendo al plan del Gobierno para el paso digital. Primero, la investigación de mercado inicial indicó que cerca del 80 por ciento de los hogares Freeview no había considerado adquirir otro paquete multicanal de televisión. Segundo, los hogares Freeview tendían a estar compuestos por personas mayores de 45 años, mientras que la televisión vía satélite tenía una mucho mayor implantación entre las personas menores de 45. Y en tercer lugar, alrededor del 10 por ciento de las cajas Freeview habían sido adquiridas para convertir una segunda o una tercera televisión al modelo digital, un requisito clave para el paso digital no fácilmente ofrecido por la televisión digital vía satélite (BBC 2004a: para. 38-41). En este sentido, la BBC concluyó que el paso digital en el plazo preferido por el Gobierno (para 2010) todavía era un “objetivo alcanzable” (BBC 2004: 1).

Un par de meses más tarde, como parte del proceso de revisión de la Carta, la BBC publicó el *Building Public Value*, que, tal como se discutirá con más detalle posteriormente, fijó la visión de la Corporación para su propio futuro. Dado el informe previo sobre el paso digital, no sorprendió que la BBC propusiera que en su propio futuro sería clave jugar un “rol de liderazgo” durante el periodo de transición de la televisión analógica a la digital (BBC 2004b: 55). Además, la BBC se comprometió a “invertir en infraestructura digital, servicios de contenidos y promoción para ayudar a hacer llegar los beneficios de las nuevas tecnologías digitales a todo el mundo” durante la próxima década (BBC 2004: 61). En concreto, la BBC declaró que iba a ayudar a coordinar el establecimiento de la TDT para garantizar que todos en el Reino Unido tuvieran acceso a una televisión y radio pública digital sin necesidad de suscripción; desarrollar, comercializar y promover un servicio digital gratuito vía satélite; aumentar el apoyo para extender

y consolidar la radio digital; apoyar (y ayudar) a comprender, utilizar y disfrutar de las tecnologías digitales a quienes no se sientan particularmente cómodos con el modelo digital; lanzar un Archivo Creativo ofreciendo acceso libre al contenido de la BBC; continuar promoviendo los beneficios de los servicios digitales; hacer que sus servicios estén disponibles cuando y donde la gente los quiera con una nueva generación de servicios bajo demanda; trabajar en asociación, por ejemplo con bibliotecas, para hacer que la banda ancha sea asequible y accesible; y, finalmente, desarrollar herramientas de navegación basadas en estándares abiertos para garantizar que la gente pueda encontrar fácilmente el contenido que desee. En resumen, si el Gobierno renovaba la Carta, la BBC "ayudaría a construir una Gran Bretaña plenamente digital" (BBC 2004b: 61-4).

El compromiso de la BBC de "construir una Gran Bretaña digital" fue bien recibido por el DCMS. Tras el colapso de ITV Digital y el éxito de Freeview, el Gobierno era bien consciente de que la BBC y las emisoras comerciales debían jugar un papel protagonista en el paso digital (DCMS y DTI 2004). En abril de 2004, el Gobierno había escrito a las emisoras comerciales terrestres del Reino Unido y a la BBC para invitarles a trabajar con el Ofcom en el establecimiento de un calendario apropiado para el paso digital (DCMS y DTI 2004). El Ofcom también estaba convencido de la importancia estratégica de la BBC en el paso digital. En su informe de abril de 2004, *Driving Digital Switchover*, el Ofcom recomendó que, como parte de la revisión de la Carta Real de la BBC, ésta debería tener obligaciones especiales de "extender la transmisión digital a nivel nacional, ofreciendo información pública, continuando con su oferta pública de canales vía satélite

y proporcionando un mercado de televisión digital en el aire sobre una plataforma neutral" (Ofcom 2004: 11). Claramente, al menos por la mera razón de dirigir a Gran Bretaña hacia la era digital, era probable que la Carta de la BBC fuera a ser renovada, y en términos favorables.

c) El frente ideológico (de nuevo): la BBC y el "estado regulador"

Desde mediados de los años setenta, la formulación de políticas en el Reino Unido se ha visto transformada por una serie de procesos, incluidos la pertenencia del Reino Unido a la UE, la privatización de los monopolios estatales y el creciente uso de organizaciones cuasi-gubernamentales y privadas para proporcionar servicios públicos. De manera conjunta, estos cambios han llevado a la emergencia de lo que algunos politólogos han descrito como el "estado regulador", en el que los impuestos y los gastos son reemplazados por disposiciones contractuales, reglas y regulaciones (Majone 1994, 1997; Loughlin y Scott 1997; Moran 2003). Desde que alcanzó el poder en 1997, el Laborismo se ha mostrado como un claro defensor del "estado regulador", ha vendido acciones públicas en control del tráfico aéreo y préstamos a estudiantes, y ha supervisado una serie de acuerdos público/privados en áreas como el transporte, la salud y los servicios de los gobiernos locales (Coates 2000). El Gobierno Laborista también ha intentado fortalecer los poderes de la OFT (Office of Fair Trading) y los reguladores de servicios para erradicar actuaciones contrarias a la competencia con la introducción de la Ley de Competencia de 1998 (Owen 2001).

En cuanto a la regulación de la televisión británica, el establecimiento de un único regulador de la comunicación, el Ofcom, puede ser considerado como parte de un giro general hacia un 'estado regulador' (Smith 2007). Lo mismo puede decirse con respecto a la reforma de la gobernanza de la





BBC. Los primeros movimientos en esta dirección fueron propuestos por la misma BBC. En un intento de contradecir críticas como las de Elstein y Cox, en el centro mismo de *Building Public Value* de la BBC, se confirmaron los tradicionales principios de servicio público en términos de “valor público”. La BBC declaró:

“Dado que la BBC es una organización pública, es capaz de realizar una contribución única al sistema británico de teledifusión. Mientras que las emisoras comerciales pretenden crear un valor para el accionista, la BBC existe para crear un valor público” (BBC 2004b: 28).

Para ofrecer un “valor público” todos los programas y servicios de la BBC tratarían de contribuir en cinco “principios o propósitos públicos”: una ciudadanía activa e informada; cultura y creatividad británicas; revolución en el aprendizaje; comunidades conectadas; y la voz del Reino Unido en el mundo (BBC 2004b: 12-14).

Además, en línea con la filosofía del “estado regulador”, la BBC se comprometió respecto a un nuevo sistema de evaluación del éxito de la BBC para lograr el “valor público”, basado en “la objetividad, el rigor y la transparencia” (2004b: 15). En primer lugar, los directivos de la BBC condicionarían cualquier nuevo servicio –o propuesta de desarrollo o expansión de uno existente– a un “examen de valor público” antes de aprobar su lanzamiento, incluyendo una evaluación independiente de su posible impacto. En segundo lugar, se concedería una Licencia de Servicio a todo canal y servicio de la BBC por parte de la Junta Directiva, en la que se fijarían sus responsabilidades, condiciones y objetivos: variaciones significativas en la licencia requerirían el previo acuerdo de la Junta (Ídem: 83-8).

Igualmente significativo es que en respuesta a las críticas de Lord Hutton y otras personas, *Building Public Value* también propuso “una serie de reformas audaces” a la actual organización de la Junta Directiva, la cual se entendía que estaba constituida únicamente por los directivos, y no por los gestores de la BBC. Más importante aún, los directivos se comprometieron a garantizar una independencia clara e indiscutible de la Junta Directiva respecto a la gestión de la BBC, incluyendo la creación de una “Unidad de Gobernanza autónoma, así como una financiación adecuada para proporcionar experiencia independiente a la Junta”; introducir un nuevo marco de escrutinio de transparencia de las actividades de la BBC por parte de la Junta Directiva; aplicar un enfoque más riguroso para la consideración y aprobación de nuevos servicios, basado en el examen de valor público; y publicar un Informe Anual poseído únicamente por los directivos de la BBC (Ídem: 128-32).

Para algunos, sin embargo, las reformas propuestas por la BBC no iban demasiado lejos. En junio de 2004, Jowell estableció un “panel independiente”, presidido por el miembro independiente de la Cámara de los Lores, Lord Burns, para asesorar la revisión de la Carta de la BBC (DCMS 2004). El Panel Burns se convirtió en una de las críticas más importantes a la BBC. En enero de 2005, tras una serie de “seminarios informativos” en los que se destacaron contribuciones provenientes de expertos independientes y actores políticos, el Panel Burns emitió su recomendación final a la ministra del DCMS (Burns 2005). En una carta que acompañaba este informe final, Burns señalaba que el sistema de gobernanza de la BBC carecía de “transparencia, rendición de cuentas y apertura” y que, si bien, las propuestas de la BBC eran “innovadoras”, “no iban demasiado lejos”. En concreto, Burns señaló que la

reforma de la BBC mantendría el doble rol de los directivos “tanto como amigos críticos de la gestión y defensores de la BBC por un lado, como en condición de garantes del interés público del canon por otro” (Burns 2005a: 4). Para Burns, esta posición no era sostenible por más tiempo y “era improbable que fuera a satisfacer a aquellas personas fuera de la corporación que podían verse afectadas por sus actividades” (Burns 2005a: 4). Para garantizar una clara separación entre proveedor y regulador del servicio, Burns recomendó la abolición de la Junta Directiva y su reemplazamiento por un nuevo órgano independiente, la Comisión de Emisión Pública (PSBC, por sus siglas en inglés). La PSBC también sería responsable del “control del interés público del dinero invertido en la emisión y de recomendar el nivel del canon” (Burns 2005b: 1-2). De forma quizás más controvertida, el Panel Burns también recomendó que, dada la naturaleza cambiante del contexto de teledifusión conforme el Reino Unido avanza hacia la digitalización, el PSBC fuera “facultado para conceder parte del canon a otras emisoras en algún momento futuro” (Íbidem).

Las recomendaciones del Panel Burns recibieron un “fuerte apoyo” del Ofcom (Ofcom 2005: para. 1.57). En la parte final de su extensa revisión “trifásica” de la emisión pública, que fue realizada en paralelo a la revisión de la Carta de la BBC, el Ofcom se hizo eco de la llamada de Burns por una clara distinción “entre gestión y cumplimiento por un lado, y regulación y rendición de cuentas por otro” (Ídem: para. 157). Al menos igualmente destacable es que el Ofcom también se reivindicó a sí misma para supervisar la regulación de la competencia de las actividades de la BBC. El Ofcom declaró que “el enfoque de la regulación de la competencia debería ser el mismo en todo el sector, estando la BBC sometida a las mismas reglas que sus competidores” (Ídem: para. 1.62).

En sentido amplio, cuando fue publicado en marzo de 2005 el *Libro Verde* del Gobierno sobre la renovación de la Carta Real de la BBC equivalió a un compromiso entre la posición de la BBC y las recomendaciones del Panel Burns y del Ofcom. El *Libro Verde* confirmó que se debía adoptar una nueva Carta Real para la BBC desde el 1 de enero de 2007 y hasta el 31 de diciembre de 2016, y que la BBC seguiría siendo financiada a través del canon (DCMS 2005a: 3). Sobre la base del Building Public Value, el *Libro Verde* también estableció la intención del Gobierno de “afilarse” la responsabilidad de la BBC con la introducción de cinco objetivos distintivos que todos los servicios de la BBC deberían tratar de materializar: preservar la ciudadanía y la sociedad civil; promover la educación y el aprendizaje; estimular la creatividad y la excelencia cultural; representar al Reino Unido, sus naciones, regiones y comunidades; y llevar el Reino Unido al mundo y el mundo al Reino Unido (Ídem: 5). El *Libro Verde* también señaló la intención del Gobierno de aceptar formalmente la oferta de la BBC para “jugar un papel líder en el proceso de digitalización” (p. 47). En este sentido, el DCMS propuso que para el próximo periodo de la Carta, la BBC debería contar con un “sexto objetivo” adicional, construir la Gran Bretaña digital (Ídem: 5).

Respecto a la cuestión de la gobernanza de la BBC, el DCMS estaba mucho menos dispuesto a aceptar las recomendaciones de la BBC. En su presentación del *Libro Verde* a la Cámara de los Comunes, Jowell tildó el sistema de gobernanza de la BBC de “insostenible” (DCMS 2005b). Adicionalmente, haciéndose eco de las preocupaciones del Ofcom y del Panel Burns, el *Libro Verde* concluyó que la reforma de los directivos de la propia BBC “no llegó demasiado lejos hacia una clara separación entre las funciones de gestión por un lado y control por el otro” (DCMS 2005a: para. 5.16). Sin embargo,





el *Libro Verde* también rechazó la propuesta del Panel Burns para establecer un nuevo regulador independiente, el PSBC. De acuerdo con el *Libro Verde*, el establecimiento de un regulador independiente pondría en riesgo “la vinculación directa entre el público y la BBC (a través del canon)” (Ídem: para. 5.19). De momento al menos, el *Libro Verde* ha rechazado la propuesta del Panel Burns para distribuir el beneficio derivado del canon entre el resto de canales. Esta idea ha recibido un fuerte apoyo de Lord Birt, el pensador idealista y visionario del primer ministro y antiguo director general de la BBC, pero Jowell estaba “determinada a proteger la fórmula de financiación existente” para la BBC (Burt y Hall 2005). Como fórmula de compromiso, el *Libro Verde* sugirió que este tema fuera revisado de nuevo en el momento del paso digital (Ídem: para. 5.21).

Habiendo rechazado las propuestas de la BBC y del Panel Burns, el DCMS expuso su propia visión para el futuro modelo de gobernanza de la BBC. En concreto, el *Libro Verde* propuso que los directivos deberían ser reemplazados por dos órganos independientes, cada uno con un rol claramente definido. En primer lugar, se establecería un Fondo BBC para “garantizar los objetivos de la BBC, el Canon y el interés público”. En segundo lugar, una Junta Directiva de la BBC debería rendir cuentas al Fondo respecto a la prestación de los servicios de la BBC a través de Licencias de Servicio y un examen de valor público para los nuevos servicios (DCMS 2005b). No es extraño que la BBC recibiera con agrado la propuesta del Gobierno de una Carta y una financiación segura a través del canon para diez años más (BBC 2005). Respecto a esta cuestión de la gobernanza, el entonces presidente de la BBC, Michael Grade, expresó su pesar por el hecho de que las reformas de la Corporación “no hubieran tenido tiempo para probarse a sí mismas”, pero incluso aquí, la BBC aceptó que “el consenso en el debate público” estaba detrás de la necesidad de un cambio estructural y no sólo de comportamiento (BBC 2005). No obstante, las reformas del Gobierno no recibieron la misma bienvenida por parte de los canales comerciales. Muchos de los rivales comerciales de la BBC hace tiempo que habían señalado que la cadena requería de una regulación más estricta para evitar que se extendiera más allá de sus responsabilidades en tanto en cuanto servicio público y que replicara servicios que ya eran ofrecidos por el sector comercial (Smith 2006). Esta cuestión fue objeto de gran debate durante el proceso de revisión de la Carta, pero no se alcanzó ninguna conclusión definitiva. Por un lado, el informe encargado por el DCMS sobre los canales digitales de televisión de la BBC, BBC 3, BBC 4, CBBC y Cbeebies, concluyó que el impacto del mercado sobre los canales de la BBC “probablemente iba a ser pequeño” y que la idea de que la BBC había desplazado la inversión comercial fuera del mercado “no era plausible” (Barwise 2004: 63-4). Por otro lado, no obstante, una investigación similar encargada por el DCMS relativa a la provisión de servicios en línea de la BBC (el Informe Graf) concluyó que había “indicaciones de que BBC Online puede tener un impacto adverso en la competencia” (Graf 2004: 14). La BBC respondió comprometiéndose a cerrar cinco páginas web, como *Pure Soap*, que la misma BBC reconoció que podrían tener un impacto de mercado más allá del valor público (Malkani 2004).

En base al *Libro Verde*, los intereses comerciales de los medios manifestaron su preocupación respecto a que el nuevo Fondo de la BBC fracasaría al proporcionar un examen suficientemente riguroso sobre el impacto potencial en el mercado de los nuevos servicios de la BBC. De acuerdo con los rivales comerciales de la BBC, la solución consistía en hacer que cualquier plan de nuevos servicios de la Corporación estuviera sujeto a una regulación de “impacto de mercado” por parte del Ofcom. De hecho, una serie de compa-

ñías comerciales líderes de medios, incluyendo ITV, BSkyB, GCAP Media, las principales emisoras de radio en el Reino Unido, y Emap (una de las editoriales más importantes en el país), consideraron emitir una respuesta conjunta al *Libro Verde* para destacar este punto, antes incluso de presentar sus propios argumentos al DCMS de manera individual (Martinson 2005).

En marzo de 2006, el DCMS publicó su *Libro Blanco* sobre el futuro de la BBC (DCMS 2006). En su mayoría, el *Libro Blanco* sirvió para dar el visto bueno a las propuestas que ya habían sido publicadas, casi un año antes, en el *Libro Verde*. Llama la atención, sin embargo, una diferencia importante, que el DCMS (ahora) proponía que cualquier servicio nuevo de la BBC o cambio significativo en los servicios ya existentes estaría sometido a una "evaluación de impacto de mercado" que sería llevada a cabo por el Ofcom (Ídem: para. 6.1.9). En este sentido, la nueva estructura regulatoria propuesta para la BBC tenía tanto que ver con la protección de los intereses de los medios comerciales respecto a la BBC como con la protección de la BBC respecto al Gobierno.

Conclusión

Este artículo ha tratado de mostrar cómo el debate actual sobre el futuro de la BBC puede ser considerado como la última fase de una progresiva "crisis del servicio público de difusión", cuyo origen se encuentra a finales de los años ochenta. Tal como ocurrió en aquella década, el actual periodo de revisión de la Carta ha visto cómo la emisión pública está de nuevo siendo objeto de ataque desde tres frentes interconectados: partidos políticos, tecnología e ideología. Sin embargo, a diferencia de los años ochenta, la última revisión de la Carta produjo unos resultados en general favorables para las emisoras públicas, y para la BBC en particular. Esto fue el resultado de dos factores principales. En primer lugar, la revisión de la Carta fue operada por un gobierno con un tácito apoyo ideológico a los principios de difusión pública. Consecuentemente, cuestiones clave como la existencia misma de la BBC y el futuro del canon, nunca alcanzaron el debate serio. En segundo lugar, a diferencia de los años 80, cuando la llegada de nuevas tecnologías era vista como una amenaza para el futuro de la teledifusión pública, en esta ocasión, fundamentalmente a través del lanzamiento de Freeview pero también de otras formas, la BBC interpretó el desarrollo de la tecnología digital como una oportunidad, además de como una potencial amenaza.

Con toda probabilidad, la renovación de la Carta de la BBC va a proporcionar un breve respiro para la Corporación. Tal como se formuló inicialmente en el *Libro Verde* del Gobierno, el paso al modelo digital, planeado para finales de 2012, estará acompañado de otro intenso debate sobre el futuro de la BBC. En su mayoría, la última revisión de la Carta se centró en la cuestión de la gobernanza de la BBC, lo cual fue incluido entre las cuestiones clave de la agenda por el informe Hutton y las tensiones entre la BBC y el Gobierno respecto a la cobertura de la Corporación sobre la guerra de Iraq. Junto con el giro general en el Reino Unido hacia un "estado regulador", estos eventos llevaron al Gobierno a proponer una serie de reformas dirigidas a proporcionar una clara división de funciones entre la gestión de la BBC y sus reguladores: el nuevo Fondo de la BBC y el Ofcom. La reforma de la gobernanza de la BBC buscaba tanto la protección de intereses comerciales respecto a la BBC como la consolidación de una BBC fuerte, independiente del Gobierno. Cuando políticos y reguladores debatan sobre el futuro de la BBC en el paso a la era digital, la relación entre la BBC y sus rivales comerciales será con toda seguridad una de las cuestiones principales de debate.





Bibliografía referida

- Adams, V. (1986), *The Media and the Falklands Campaign*, Macmillan, Londres.
- Barnett, S. and Gaber, I. (2001), *Westminster Tales: The Twenty-first Century Crisis in Political Journalism*, Continuum, Londres.
- Barwise, P. (2004), *Independent Review of the BBC's Television Services*, DCMS, Londres.
- BBC (2004a), (British Broadcasting Corporation) *Progress Towards Achieving Digital Switchover: A BBC Report to the Government*, BBC, Londres.
- (2004b), (British Broadcasting Corporation) *Building Public Value: Renewing the BBC for a Digital World*, BBC, Londres.
- BBC (2005), (British Broadcasting Corporation) 'BBC Welcomes 10 Year Charter and Secure Funding and Accepts the Government's New Model for Governance', Comunicado de Prensa, 2 de marzo.
- Bolton, R. (1990), *Death on the Rock and Other Stories*, Londres: W.H. Allen, Londres.
- Broadcasting Act (1990), HMSO, Londres.
- BPG (Broadcasting Policy Group) (2004), *Beyond the Charter: The BBC after 2006*, Premium Publishing, Londres.
- Burns, Lord (2005a) *Lord Burns Letter to the Secretary of State*, Londres: DCMS: 27 de enero.
- Burns, Lord (Chairman) (2005b), *Independent Panel's Final Advice to the Secretary of State*, DCMS, Londres.
- Burt, T. (2003), "Ofcom Reluctant to take on Editorial Regulation of the BBC", *Financial Times*, 23.07.2003: 4.
- (2004), "ITV Calls for Reform of Way BBC is Run", *Financial Times*, 5 de febrero: 4.
- and Cramb, G. (2004), 'Report Urging Break-up of BBC Dismissed', *Financial Times*, 25.03.2004: 3.
- y Hall, B. (2005), "BBC's Licence Fee Funding Preserved", *Financial Times*, 25-02-2005.
- Butler, D. and Kavanagh, D. (1997) *The British General Election of 1997*, Macmillan, Basingstoke.
- Cox, B. (2004), *Free for All? Public Service Television in the Digital Age*, Demos, Londres.
- Crisell, A. (1997), *An Introductory History of British Broadcasting*, Routledge, Londres.
- Curran, J. and Seaton, J. (1997), *Power Without Responsibility: The Press and Broadcasting in Britain*, Routledge, Londres.
- Davies, G. (2003), "These Threats to the BBC are Serious and Sinister", *Sunday Telegraph*, 27.07.2003: 22.
- DCMS (Department for Culture, Media and Sport) (2003a), "Jowell Launches Biggest Ever Public Debate on Future of the BBC", Comunicado de Prensa, 11 de diciembre.
- (2003b), *Review of the BBC's Royal Charter*, DCMS, Londres.
- (2004), 'Independent Panel Appointed to Advise on BBC Charter Review', Comunicado de Prensa, 15.07.2004.
- (2005a), *Review of the BBC's Royal Charter: A Strong BBC, Independent of Government*, DCMS, Londres.
- (2005b), "Parliamentary Statement by the Rt Hon Tessa Jowell MP, Secretary of State for Culture, Media and Sport, on BBC Charter Review Green Paper", Comunicado de Prensa, 2.03.2005.
- (2006), *A Public Service for All: The BBC in the Digital Age*, DCMS, Londres.
- (2004), "Digital Switchover: The Next Steps", Comunicado de Prensa, 19.05.2006.
- DNH (Department of National Heritage) (1994), 'Peter Brooke Addresses Media Society on Cross-Media Ownership', Press Release, 17.01.2004.
- Dyke, G. (2005), *Greg Dyke: Inside Story*, Harper Collins, London.
- Eaglesham, J. (2003), "Campbell Likely to Quit After Hutton Report to Deflect Criticism from Blair", *Financial Times*, 26.07.2003: 2.

- Gaber, I. "Government by Spin: An Analysis of the Process", en *Media, Culture and Society*, 22 (4): 507-18.
- Gibbons, T. (1998), *Regulating the Media*, Sweet & Maxwell, London.
- (2003) "Peer Warns Against BBC Vendetta", *The Guardian*, 11 de septiembre: 23.
- Goodwin, P. (1998), *Television Under the Tories: Broadcasting Policy 1979-1997*, British Film Institute, Londres.
- Graf, P. (2004), *Report of the Independent Review of BBC Online*, DCMS, Londres.
- Horsman, M. (1997), *Sky High: The Inside Story of BSkyB*, Orion Business Books, Londres.
- Hutton, Lord (2004), *Report of the Inquiry into the Circumstances Surrounding the Death of Dr David Kelly C.M.G. by Lord Hutton*, The Stationary Office, Londres.
- King, A. (1998), "Thatcherism and the Emergence of Sky Television", en *Media, Culture and Society*, 20 (2): 277-93.
- Kuhn, R. (2005), "Media Management" en Seldon, A. y Kavanagh, D. (eds.) *The Blair Effect 2001-5*, Cambridge University Press, Cambridge: 94-111.
- & Wheeler, M. (1994), "A Rejoinder: The Future of the BBC Revisited" *Political Quarterly*, 65 (4): 432-440.
- Loughlin, M. y Scott, C. (1997), "The Regulatory State" en Dunleavy, P. Gamble, A. Holliday I. y Peele G. (eds.), *Developments in British Politics 5*, Basingstoke: Macmillan: 205-219.
- Majone, G. (1994), "The Rise of the Regulatory State in Europe", *West European Politics*, 17 (3): 77-101.
- Majone, G. (1997), "From the Positive to the Regulatory State: Causes and Consequences of Changes in the Mode of Governance", *Journal of Public Policy*, 17 (2): 139-167.
- Malkani, G. (2004) "BBC Cuts Websites After Inquiry Attack", *Financial Times*, 06.07.2005: 3.
- Martinson, J. (2005), "Commercial Broadcasters Falter Over BBC Review", *The Guardian*, 13.09.2005: 24.
- Moran, M. (2003), *The British Regulatory State: High Modernism and Hyper-Innovation*, Oxford University Press, Oxford.
- Negrine, R. (1989), *Politics and the Mass Media in Britain*, Routledge, Londres.
- Newman, C. (2004), "Jowell Reassures BBC on Licence Fee", *Financial Times*, 31.01.2004: 1.
- Ofcom (2004) *Driving Digital Switchover: A Report to the Secretary of State*, Ofcom, Londres.
- (2005), *Ofcom Review of Public Service Television Broadcasting: Phase 3 – Competition for Quality*, Ofcom, Londres.
- Peacock, Profesor Alan (Chairman) (1986), *Report of the Committee on Financing the BBC*, Cmnd, 9824, HMSO, Londres.
- Scammell, M (1995), *Designer Politics: How Elections Are Won*, Macmillan, Londres.
- Schlesinger, P. (1987), *Putting 'Reality' Together*, Methuen, Londres.
- Seldon, A. (1994), "Conservative Century" en Seldon, A. y Ball, S. *Conservative Century: The Escalator to Prosperity: The Conservative Party since 1900*, Oxford University Press, Oxford: 17-65.
- Smith, P. (2006), "The Politics of UK Television Policy: The Making of Ofcom", en *Media, Culture and Society*, 28 (6): 929-40.
- (2007), *The Politics of Television Policy: The Introduction of Digital Television in Great Britain*: Edwin Mellen, Nueva York.
- Wells, M. (2003), "Jowell Stands up for BBC Independence", *The Guardian*, 20.09.2003.
- Wheeler, M. (1997), *Politics and the Mass Media*, Blackwell, Oxford.
- Wring, D. (2006), "The News Media and the Public Relations State" en Dunleavy, P., Hefferman R.; Cowley P. y Hay C. (eds.) *Developments in British Politics 8*, Basingstoke, Palgrave: 231-50.
- Young, H. (1993), *One of Us: A Biography of Margaret Thatcher*, Pan Books, Londres.

